



RONALDO SCHEMIDT/AFP

Fallece el padre de Mafalda

Quino: un legado inmortal

Carolina Jiménez Sandoval*

Como si el 2020 ya no hubiese sido lo suficientemente trágico, el pasado 30 de septiembre el mundo recibió con tristeza la noticia de la muerte de Joaquín Salvador Lavado Tejón, mejor conocido como Quino, a sus 88 años.

Su obra gráfica ha tocado por décadas generaciones enteras al punto que pocos caen en cuenta de que Quino dejó de dibujar su historieta más conocida, la siempre famosa Mafalda —traducida a más de 26 idiomas— en 1973, además de que a menudo se ignora que solo la publicó por nueve años, pues Mafalda comenzó a ser impresa en 1964.

A pesar de estos datos tan reveladores, ¿cómo podemos explicar que cuarenta y siete años después seguimos leyendo y relejendo las tiras cómicas de Mafalda y ahora probablemente comenzaremos también a conmemorar con nostalgia y con un sentido de pérdida irreparable la memoria de Quino?

Sin lugar a dudas, el impacto de la noticia de su muerte es mundial porque el pensamiento de Quino toca temas universales. A pesar de esta premisa lógica, se hace difícil resumir el legado de un pensador cuya obra principal es una historieta. Más difícil, por lo demás, cuando se trata de un artista

gráfico que siempre se autodefinió como retraído, que fue definido por otros como lacónico, y cuya historieta más famosa tiene por personajes principales a un grupo de niños. No hay ni un gran tratado o textos enciclopédicos, ni una autobiografía extensa que permita sentarse a revisar e inferir los preceptos filosóficos escritos y desarrollados por este autor y, sin embargo, todos nos hemos sentido intensamente atraídos a los mensajes que dejaba en cada una de sus historias.

Lo primero que hay que decir es que Quino trata en sus historietas problemas universales, profundos y complejos no solo a través del dibujo sino también a través del humor. Esta combinación la resumió el propio Quino en una extensa entrevista que le hiciera, el también caricaturista argentino, Juan Matías Louseu, mejor conocido como “Tute”: “El humor sirve para poner en evidencia las cosas absurdas que hacemos los seres humanos”.

Quino logró demostrar con la técnica del humor y la historieta que las preguntas interminables de Mafalda y sus amigos, su crítica acuciosa contra los poderes fácticos y su indignación frente a las perennes injusticias del mundo, son en realidad una preocupación cotidiana con la que todos podemos relacionarnos a pesar del paso de la historia y de los enormes cambios políticos que las sociedades experimentan. Sus ingeniosas metáforas, como la del célebre

odio de Mafalda por la sopa, que en realidad representaba el rechazo de la ciudadanía contra la dictadura, en el sentido de que a la “gente no le gusta que la obliguen a tragar algo que no quiere”, en palabras del propio Quino, son parte de lo que aseguran su vigencia.

Al final del día, la filosofía de Quino (a pesar de que no le gustaba que le llamaran filósofo) se sustenta en la simplicidad de mostrar nuestras inconformidades frente al poder, pero cuestionando dicho poder siempre desde el lugar de las personas en la posición más “débil” (los niños, el oficinista asalariado, la ama de casa, el inmigrante trabajador...), frente a aquellos que lo ostentan y que, por lo tanto, nos oprimen. Más que una filosofía propiamente dicha fue siempre una manera inconforme de mirar el mundo y su *statu quo* y de apostar, con su arte, a querer cambiarlo.

Quino pasa al lugar de los inmortales, entendidos como aquellos cuyas ideas permanecen en el tiempo con una perdurabilidad inusual en un mundo donde priva la inmediatez, porque las preocupaciones que reflejó en Mafalda son las preocupaciones de todas nuestras generaciones, con distintas manifestaciones según los tiempos que corran, pero con una misma base: la búsqueda de la justicia; una búsqueda inmortal.

Gracias, Maestro.

*Internacionalista.